

CIRCO M.R.T. Coop. Calle Artistas n°59, 28020 MADRID. Editado por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.
Con la colaboración de Arabella Masson.

2010. 160
LA CASA DEL AIRE

CIRCO

ESPACIO ABSORBENTE DE ENERGÍA.
STEVEN M. LAURITANO

Ilustración de la primera página: Oskar Schlemmer, Triadic Ballet, 1922



En el pasado, la arquitectura radiaba. Recuerde la caracterización de las pirámides como "volúmenes irradiando espacio" de Sigfried Gideon. O la formulación del espacio de Nietzsche en La Voluntad de Poder, como un campo de fuerza de pulsación, bombardeando el sujeto humano con una serie de olas. O incluso la noción de Robert Vischer del espacio empático: formas y detalles que se relacionan con el cuerpo humano como si se tratase de sus propios contornos corporales. Con el tiempo, las teorías se fueron desplazando y las lecturas del espacio cambiaron, pero perduró un claro sesgo direccional en el flujo de la percepción de las fuerzas: el espacio (sea volumen, vacío, paisaje, edificio u objeto) era el generador, con el ser humano actuando como receptor/perceptor.

Sin embargo, a partir de algún momento de finales de la década de los 1960, la trayectoria aceptada de las energías en la relación humano-espacio parece haber sido objeto de una inversión.

Específicamente en el trabajo de un grupo de artistas que a través de un compromiso especialmente físico con los espacios arquitectónicos, aludió a la posibilidad de una nueva lectura: el espacio como una esponja de energía. Vito Acconci re-imaginó su apartamento de Nueva York como una especie de laboratorio calisténico. Realizó a diario un experimento con un taburete, repitiendo el movimiento de subir a él con extrema precisión, hasta llegar a un total agotamiento. Llevó a cabo un seguimiento de su gasto de energía en una serie de informes mensuales de progreso. Gordon Matta-Clark vertió su energía física en la modificación de edificios, transformándolos en la medida en que iban registrando su aporte calorífico, obligando a casas enteras a responder a su toque.

Ambas acciones nos recuerdan que el espacio no es en absoluto neutral cuando se trata de nuestra relación energética con la arquitectura. Cada vez que subimos una escalera, que abrimos una puerta, que atravesamos un atrio, o nos acomodamos en una silla, hay implicada una transferencia de energía. Los espacios consumen nuestras energías de diferentes maneras, a lo largo de diferentes duraciones, en diferentes grados.

En los años 60 y 70, un amplio sector de la población abrazó las recién descubiertas cualidades de absorción de energía del espacio. Algunos siguieron el ejemplo de Matta-Clark, buscando la emoción estimulante de un compromiso físicamente más directo (y a veces destructivo) con la arquitectura. Adoptando un enfoque radicalmente distinto, otros trataron de facilitar la absorción de su propia energía como un medio para alcanzar nuevos niveles de relajación. El grupo de artistas

conocido como Haus-Rucker-Co, creó una serie de entornos-cápsula hinchables. Encerrando a uno o dos sujetos en una especie de membrana absorbente de energía, trataban de crear refugios de calma total - entornos de meditación capaces de suspender y absorber hasta el más mínimo de los movimientos. Como con muchos de los artistas que trabajaron en este período, los intentos de Haus-Rucker-Co de interactuar energéticamente con el espacio, a menudo fueron facilitados por "drogas de expansión mental" - expresión que reafirma la dirección del flujo de las energías, desde el sujeto y extendiéndose hacia el espacio.

Aunque en el nuevo milenio reconocemos las cualidades de consumo de energía de los diferentes espacios, el fenómeno se trata más como un obstáculo que como una oportunidad. Por medio de innovaciones tecnológicas buscamos minimizar el compromiso físico con el espacio, así como la transferencia energética que éste lleva aparejada. En lugar de "drogas de expansión mental", la generación del Red Bull parece estar buscando medios de destilación psíquica: bebidas energéticas, Ritalin, medios para enfocar la producción energética hacia un incremento de actividad más eficiente, más intenso o más breve. El ámbito de la transferencia energética se ha trasladado del espacio arquitectónico al espacio de la pantalla digital. Movemos nuestros dedos en vez de mover nuestros cuerpos ...o usamos nuestros dedos para mover sustitutos en el mundo virtual. Incluso en aquellos breves momentos en que el compromiso corporal completo ocurre, es probable que algún dispositivo de intermediación esté presente. Contraste la clásica imagen de Le Corbusier haciendo ejercicio en la cubierta-jardín de la Villa Savoye con un hombre de edad media suburbano de hoy en día: está sudando en su cuarto de hacer gimnasia (muy probablemente ubicado en el sótano de su McMansión), pedaleando furiosamente sobre una máquina elíptica en frente de su enorme pantalla plana de televisión.

Los arquitectos deben encontrar una manera de re-capturar la atención del sujeto de hoy, físicamente, con espacios más amplios y más variados - con el fin de desarrollar estrategias que permitan manipular, exagerar y coreografiar las cualidades de absorción energética del espacio para desafiar a los usuarios (metabólicamente), satisfaciendo sus necesidades. En lugar de rechazar completamente la tendencia hacia lo digital y lo virtual, las soluciones arquitectónicas deberán utilizar una combinación de técnicas tecnológicas, espaciales y materiales para reintroducir una relación más táctil y, en última instancia, más abiertamente energética entre los humanos y el entorno construido.